

Racó Poètic

« Pena y alegría del amor »

Mira cómo se me pone la piel, cuando te recuerdo. Por la garganta, me sube un río de sangre fresco, de la herida que atraviesa de parte, en parte mi cuerpo.

Tengo clavos en las manos y cuchillos en los dedos y en mi sien, una corona hecha de alfileres negros.

Mira cómo se me pone la piel, cada vez que me acuerdo que soy un hombre casado y sin embargo... ¡Te quiero!

Entre tu casa y mi casa hay un muro de silencio, de ortigas y de chumberas, de cal, de arena, de viento; de madre selvas oscuras y de vidrios en acecho.

Un muro, para que nunca lo pueda saltar el pueblo, que está rondando la llave que guarda nuestro secreto.

¡Yo, sé bien que tú, me quieres y tú sabes que te quiero! y lo sabemos los dos y nadie puede saberlo.

¡Ay pena, penita pena, de nuestro amor en silencio!

¡Ay qué alegría, alegría quererte como te quiero!

¡Cuando por la noche a solas

me quedo con tu recuerdo, derribaría la pared que separa nuestro sueño; rompería con mis manos de tu cancela los hierros, con tal de verme a tu vera tormento de mis tormentos y te estaría besando hasta quitarte el aliento y luego qué se me daba quedarme en tus brazos muerto!

¡Ay qué alegría y qué pena quererte como te quiero!

Nuestro amor es agonía, luto, angustia, llanto, miedo, muerte, pena, sangre, vida, luna, rosa, sol y viento... Es morir a cada paso y seguir viviendo luego, con una espada, de punta siempre pendiente en el pecho.

Salgo de mi casa, al campo sólo con mis pensamientos, por acariciar a solas la tela de aquel pañuelo, que se te cayó un domingo cuando venías del pueblo y que no te he dicho nunca, ¡mi vida! que yo lo tengo y lo estrujo entre mis manos lo mismo que a un limón nuevo y miro tus iniciales y las repito en silencio, para que, ni el campo sepa lo que yo te estoy queriendo.

Ayer en la plaza nueva,

ivida, no vuelvas a hacerlo!
te vi besar a mi niño,
a mi niño, el más pequeño;
y cómo lo besarías
¡Ay Virgen de los Remedios!
fue como la primera vez,
que a mí, me diste un beso.

Llegué corriendo a mi casa,
alcé a mi hijo del suelo
y sin que nadie me viera,
como un ladrón al acecho,
en su cara de amapola
mordió mi boca, tu beso.

¡Ay qué alegría y qué pena,
quererte como te quiero!

Mira, pase lo que pase;
aunque se hunda el firmamento,
aunque tu nombre y el mío
los pisoteen por el suelo;
aunque la tierra se abra
y aun cuando lo sepa el pueblo
y ponga nuestra bandera
de amor, a los cuatro vientos,
sígueme queriendo así,
tormento de mis tormentos.

¡Ay qué alegría y qué pena
quererte como te quiero!

ROSITA DENIA

En el anterior diario "Tossal Gros" se publicó una poesía titulada: "Un duro al año", también es de ROSITA DENIA.